
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

Año 1. Núm. 9.

LA CIVILIZACION.

REVISTA CIENTÍFICA,

católico-politica, que se publica en Cádiz,

SU DIRECTOR EL

Sr. Licdo. D. Francisco Roman y Campos, Presb.

8 de Noviembre de 1870.

NOTAS.

1.ª Se encarga á los Sres. suscritores de fuera que todavia no hayan hecho el pago del trimestre, se sirvan hacerlo anticipadamente como es costumbre.

2.ª Su precio al mes 4 rs. en Cádiz y fuera franca de porte, 15 rs. por trimestre, pago anticipado, en libranzas del giro mútuo.

3.ª Las reclamaciones y pedidos de fuera se dirijirán al Administrador *D. L. G. Campos,* calle de S. José, n. 83, donde se harán tambien las suscriciones de esta capital.

Año I. 8 de Noviembre de 1870. N. 9.

LA CIVILIZACION.

UNA REFLEXION SOBRE EL CADUCO PROTESTANTISMO.

Bien merece, que llamemos nosotros verdadera plaga á las sectas protestantes, que han invadido y desean seguir invadiendo nuestra pobre España, la hidalga nacion porque fué la católica por escelencia.

En efecto, ya se llamen los protestantes, *luteranos, calvinistas* ó *evangélicos*, como han dado en llamarse en esta ciudad, los que tienen su club, porque mas parece club, que Iglesia, en la calle del aire; ya se llamen decimos de uno ó de otro modo, siempre son ramas secas cortadas del árbol hermoso del catolicismo.

Pertenecen á sectas de herejes condenados por sus errores por la Maestra de la verdad; y como obra é invencion de hombres está sujeta á tanta variacion, á tanta contradiccion, que es como observa Bossuet, el indicio mas seguro de su falsedad y de su iniquidad; sí de su iniquidad, porque si es grave arrebatar la hacienda á nuestro semejantes, cuanto mas grave y mas inícuo será arrebatar al alma, la riqueza de la fé, y de la religion verdadera, capaz ella sola de dar la felicidad mas completa á la desgraciada humanidad, que hoy tanto se agita entre sus miserias y ruinas.

Es preciso que el pueblo sepa á qué atenerse respecto de esos hombres sin conciencia, que quieren comerciar con la credulidad y la ignorancia de algunos pocos.

Hablamos de los ministros protestantes, interesados en propagar el protestantismo en nuestro suelo, para obtener pingües fortunas de su malhadada propaganda; esos hombres que tienen la osadia de calificar de interesados á los ministros del catolicismo, cuando ellos jamás van á parte alguna á propagar sus heré-

ticas impiedades, que no sea bajo el amparo de su pabellon y con grandes sueldos, para vivir hasta con lujo, ellos, sus mugeres y sus hijos.

Infelices! ¿Cómo tienen vergüenza y no les causa rubor presentarse en España para hacer su propaganda protegidos oficialmente, *frente* á *frente* de un clero, que prefiere el trabajo material y hasta la mendicidad á la falta de su decoro y del cumplimiento de su deber? ¿De un clero que no jura una constitucion que se opone á la conciencia, por conservar limpia su honra, é intacto el sagrado depósito de la sana enseñanza que debe dar á la sociedad? ¿Y cumple con su mision aunque tenga que arrostrar la miseria, como es público que en ella se halla hoy el clero español?

¿Cuando haria, no decimos esto, pero ni siquiera mucho menos, el ministro protestante, que tiene toda la elasticidad en su creencia, si es que esta tiene, para acomodarse á todas las exigencias de aquel que le pague?

Y sin embargo, estos hombres se atreven á hablar y tienen la osadia de pasar por pastores, cuando solo son mercaderes del error y de la impiedad.

¿Cuándo seria capaz ninguno de ellos, de defender los principios de su *reforma*, con el valor y la santa libertad con que acaba de protestar contra la iniquidad cometida en Roma el dignísimo obispo de Cádiz?

Lean los ministros protestantes su carta pastoral, vean lo que inspira solo el catolicismo, reconozcan que para ser pastor verdadero es preciso estar dispuesto á dar la vida, que la religion se ha de defender con un valor sobrenatural, que no tema los peligros, las cárceles, ni aun la muerte, como lo indica bien el lenguaje valiente de esa pastoral en estos tiempos.

No dudamos que si la leyeran los protestantes de Cádiz y luego miráran á sí mismos, avergonzados huirian, antes que la indignacion pública los arrojára de aquí, como los arrojó de otros lugares, cuando el pueblo pudo convencerse que son unos pobres traficantes de la impiedad, que nunca espondrán ni su vida, ni su fortuna por defender lo que dicen.

¡¡Gloria al catolismo, que inspira valor á sus pastores y ministros!! ¡Mengua á la heregia, que solo dá á quien la sigue, la miseria y cobardia!

La impiedad protestante agosta los sentimientos mas nobles y delicados del corazon humano: en estos mismos dias en que lloramos las pérdidas de las personas que eran mas caras á nuestra alma, recordamos un hecho que habla muy alto para refutar el protestantismo. Recordamos la historia de un jóven que nacido en la religion protestante, siguió en ella por rutina, hasta que perdió á su padre, á quien amaba con todo su cariño, y pasaba el dia y la noche llorando ante su sepulcro; pero siempre tenia un gran vacio, mucha pena porque no podia orar por él: esa secta estéril que ha negado el dogma del purgatorio, ha quitado á los hombres que por desgracia la siguen el consuelo de ponerse en comunicacion por sus oraciones, con las personas queridas que han dejado de existir.

El jóven de quien hablamos, comienza á estudiar el catolicismo; Dios mueve su espíritu, y se convierte á la fé verdadera, para orar por su padre.

Es preciso convencerse que el miserable protestantismo justamente desacreditado, es hasta contrario á los sentimientos del corazon humano.

Deseamos que el pueblo se convenza de ello y lo desprecie: que conozca que es una verdadera plaga, y que solo se esplica el afan que tiene de estenderse en nuestro suelo, porque quiere ganar aquí, lo que ha perdido y cada vez mas vá perdiendo en el resto de Europa, hasta que llegue el feliz momento de estinguirse completamente y aparezca el brillante triunfo de la verdad y la justicia, que representa el catolicismo.

Francisco Roman y Campos, Pbro.

Nuestro distinguido amigo el Sr. Zulueta tan conocido por su valor en proclamar sus ideas religiosas, como por su posicion en el comercio de esta ciudad, ha tenido la bondad de remitirnos el siguiente artículo.

LIBERTAD DE MORIRSE DE HAMBRE.

Pan y toros, dicen que pedian nuestros abuelos.

Nosotros mas civilizados pedimos libertad y derechos ilegislables.

Aquellos ignorantes iban á misa, nosotros ilustrados bailamos el can can.

No hay duda que debemos haber adelantado mucho. Regocijémonos un poco, contemplando lo que debemos al triunfo de los *derechos* del hombre, á la emancipacion de la tiranía en que nos tenia la clerigalla y toda esa familia empeñada en hacernos creer que hay un Dios, que tiene el mal gusto de ocuparse de nosotros.

Llamemos á declaracion á un hijo del pueblo, á uno de los que el *ominoso despotismo* tenia *desheredados* de los bienes del mundo:

Hele aquí y declara;

«Yo señor el año de 1790, era carpintero. Gozaba un jornalito regular, pero no me sobraba para mantener á mi mujer y criar cuatro hijos.

El mayorcillo salió listo y un señor de los de la *botija*, en cuya casa hacia yo algun trabajillo, me lo envió á América, y por allá adelantó, se casó y (como era buen cristiano y buen hijo) me enviaba en cuando algun regalito que me armaba, se echaba la familia un *rocion* y adelante. El segundo era aficionadillo á la iglesia; con que al Padre Guardian de San Francisco le gustó, y allí le enseñaron latin y que se yo qué mas: acabó por hacerse fraile, predicaba con un pico de oro y murió allá en el reino de Córdoba de padre maestro, ó cosa por el estílo. La muchacha se casó con un mozo aplicadito y hombre de bien, y el chico siguió el oficio.

No faltaron sus trabajillos; pero, por fin, habia paz en casa se comia un dia mejor, otro peor, pero al fin la pariente y yo nos fuimos al otro barrio sosegados y San Pedro nos colocó muy regular.»

Vaya, retirese, buen hombre, que ya se deja ver que V. no era del siglo de las luces. Venga otro.

El declarante interpelado resulta ser nieto del anterior.

Su aspecto denota el progreso.

Bota de charol, en vez de zapato de becerro, hongo republicano en vez de calañéz, nada de ceñidor. Al acercarse se le cayeron del bolsillo unos papeles, recojí uno y al devolvérselo ví era un recibo de una capa de paño empeñada en la humanitaria oficina llamada la *Consoladora*, donde por un módico cincuenta por ciento al mes, se saca de apuros á los que gastan el jornal antes de ganarlo.

Con ademan francote y como quien conoce lo que vale un hombre libre declaró de este modo.

Soy *artista* ebanista, gano buen jornal; pero como todo está tan caro, pasamos muchos trabajos; por no alcanzar á portarse como es regular. Mi mujer, que le ha dado por beata, dice que

es porque pierdo los marchantes con la política; pero es porque no entiende de eso. Yo sé que en el *clu* se adelanta, porque el dia que ganemos, caerá un empleillo y en estando donde lo haya, ahim! Yo estoy harto de andar con la herramienta y no adelantar nada, los chavales quieren dir al *destituto* y aprender pa ser algo como los señores y asin yo lo que quiero es, que se arme jaleo á ver qué se pesca.»

Y ¿si al armarse por causalidad, le toca á V. el destino de ir al hospital con un balazo?

«Entónces verémos. Yo nací de la misma carne que los ricos y quiero serlo, salga lo que salga.»

Aquí llegaba el despreocupado ciudadano, cuando una ciudadana, pobremente habiada, delgada y macilenta entró y mirándolo con enfado dijo:

«Sí, y entretanto, no trabajas, vas al *clu* que Dios maldiga, tus hijos no aprenden mas que picardías, no haces caso de tu casa, estamos llenos de trampas y apuros, y mientras esos condenados hablan de tantas cosas buenas, como vá á traer la libertad, hasta ahora solo trajo la de *morirse de hambre*.»

En esto desperté y ví que era sueño.

Y en efecto, *sueño era* porque no hay duda que la libertad de no creer en Dios, ni obedecer á nadie, ha puesto á los artesanos *ricos, holgados y contentos* que no hay mas que pedir.

A. Z.

¡QUÉ INCONSECUENTES SON LOS RACIONALISTAS!

Proclaman la razon como única guia del hombre y luego se erigen en maestros de la humanidad á pretesto de que esta no sabe de donde viene ni á donde vá.

¿Pues y la razon de la humanidad?

El magisterio que ellos se abrogan, ¿de dónde procede?

De la razon.

¿Y la razon de los que le contradicen?

Es que se trata, dirán, de la razon iluminada por la ciencia.

¿Pero qué es ciencia?

Un conjunto de verdades enlazadas, dependientes de otra verdad fundamental.

¿Y esta verdad fundamental quién la ha revelado?

La razon.

Pues volvemos á empezar. ¿Por qué cómo sinó se esplica

las discordancias de las razones iluminadas de Manés y S. Agustin, de Newton y de Loch, de Leibnits y de Condillac y tantísimos otros?

Si ella es la sola guia del hombre, de ella solo procede la verdad.

¿Y pueden ser una verdad, el sí y el nó, la afirmacion y la negacion, la tésis y la antítesis?

Tú varias y la verdad no varia, decia Bossuet á la escuela protestante.

Hé aquí un nudo que jamás desatará el racionalismo.

Del mismo modo que se dice, «Deus cháritas est» se dice tambien, «Deus véritas est»

Todos los hombres de buena fé buscan la verdad, cada uno por diferente camino.

¿Pero qué es la verdad?

¡Cuántas definiciones se han dado de ella!

¡Cuánto han hablado los filósofos!

Torcuato decia, que no era una planta de la tierra.

Los poetas, que desde los primeros tiempos la verdad huyó avergonzada de la tierra y se fue al Cielo.

O lo que es lo mismo.

La verdad no es del hombre.

La verdad es de Dios.

Dios es la verdad.

Y si Dios solo es la verdad, El, solo puede comunicarla, El, solo puede enseñarla.

¿Pero cómo? ¿Por qué medio?

Por medio de la razon dicen los racionalistas.

Ah! entónces Dios se contradice en las diversas razones de los hombres.

Pero vengamos á las definiciones.

¿Qué es verdad?

Sto. Tomás la define así.

Una ecuacion entre la afirmacion y su objeto.

Lo que significa que hay verdad en la afirmacion, cuando se afirma de la cosa el objeto de ella misma.

De esto se deduce que puede afirmarse de una cosa lo contrario de lo que ella en sí sea.

Contínuamente estamos oyendo decir.

Esto no lo veo yo así.

Yo no lo entiendo de este modo.

Contínuamente estamos afirmando y nuestras afirmaciones discuerdan.

¿Pero cómo se afirma?

mano, pero una vez propagada y establecida, se convierte en un depósito sagrado como su objeto, depósito, que por su elevacion y su alto precio hay obligacion de defender á riesgo de la propia vida. «Depositum custodi» guarda el depósito: palabras que son seguramente de S. Pablo, no como las citadas en el discurso del doce.

Es precíso para conservar este depósito en España, sostener una y mil veces la Unidad Católica, porque es la única religion que absorbe las creencias de todos los españoles, que profesan algun culto, y siendo así no puede decirse jamás, que por este hecho el Pontífice sea el rey de España; que el dominio en las conciencias, como Pontífice de la religion, no tiene que ver absolutamente nada con el dominio social y político. ¿Querrá esto decir que el Estado no debe tener religion alguna? ¿Francamente el Estado podrá ser ateo? Los Estados son cuerpos morales, son entidades colectivas que deben inclinarse ante la verdad. En buen hora cuando los indivíduos que componen una nacion profesan distintas y muy diversas religiones, esa entidad colectiva que se llama Estado podrá desentenderse de todas; mas cuando las naciones son esclusivamente católicas, cuando los españoles todos lo son, porque entre nosotros, como se ha dicho muchas veces, el que no es católico es impio: es decir, no tiene creencias positivas de otro género, sino la negacion de creencias y de cultos: en este caso, la nacion que se llama España, y el Estado que la representa debe inclinarse ante la religion de los españoles y ser la verdadera espresion política de sus sentimientos religiosos. El culto católico no necesita ni desea la proteccion del Estado: lleno de una vida abundante y superior á las fuerzas humanas, ni para su estension ni para su desarrollo necesita del poder civil: para propagarse y desarrollarse le basta ser libre, y en sí mismo tiene suficientemente garantidas las condiciones de su vitalidad; pero el Estado debe representar todas las verdades de hecho, el Estado debe tener en cuenta todas las condiciones de su vida, el

creencias católicas, acerca del culto relativo, y de pura veneracion que se tributa á la Vírgen y á los Santos.

Cuando trataba de refutar el discurso del Sr. Manterola, ciertamente que en el calor de la improvisacion, y cuando eran las pasiones las que dirijian las palabras, hube de esponer hechos inexactos, que por honor á la Historia debo rectificar. Primero, gran argumento, señores, que se desprende á favor de la religion, de la cita de Fernando III el Santo.

Conquistaba á Múrcia, Córdoba, Sevilla, y hasta cierto punto, respetaba la religion de los vencidos; con su espíritu de amor, de mansedumbre y de paz, que solo puede inspirar una religion santa, deseaba atraer á los moros y no imponerles por fuerza una religion contraria á sus creencias. Yo os diré: inspiráos en este gran ejemplo; respetad la religion de España, ella es la Católica, no hay quien profese otro culto; pues no impongais por la fuerza, no impongais por ser una exigencia revolucionaria, una libertad de cultos, que es innecesaria y perjudicial en el pais: en una palabra, no altereis por miras políticas los principios religiosos, que estos no necesitan la política, ni viven con ella y el clero que tales creencias dirije, ni debe, ni puede mezclarse en ellas, para tener así mas libertad en la defensa de su santa causa: la religion honra, la política en sus partidos oscurece y mancha.

Nada diré del hecho histórico de S. Vicente Ferrer. ¿Cómo atribuir la muerte de los judios á los sermones de S. Vicente Ferrer, sin violentar los hechos y sin atacar en lo mas profundo, el culto y la veneracion de un pais hermoso de nuestra España? Es de todo punto inexacto, que la predicación de S. Vicente Ferrer, el protector de la hermosa Valencia, causára en Toledo la matanza de los judios: la Historia dice, que en muchos años despues de la predicacion, no hubo tales muertes, es inexacto: repetiré, para asociarme así, con una solemne retractacion de la falsedad histórica á los elevados sentimientos de la religiosa Valencia, que á consecuencia de mis palabras impensadas, prorrumpe en solem-

Prévio el juicio que la razon hace de alguna cosa.
Luego hay raciocinios falsos.
Luego la Diosa razon es falible.
Otro nudo que tampoco desatarán los racionalistas.

S. A. R.

CUATRO PALABRAS AL HONRADO PUEBLO ESPAÑOL.

IV.

Muchos egemplos nos está presentando la historia contemporánea de otras naciones, y muchas consecuencias pudiéramos de ella sacar, en corroboracion de las verdades que os estamos demostrando; ó sea, el único y verdadero orígen de los males que os aflijen, y el esclusivo y eficaz remedio que teneis para evitarlos. Siguiendo nuestra cariñosa tarea, y para que nuestros razonamientos los veais mas en relieve, continuaremos localizándolos en nuestro pais, por lo mismo que él nos ofrece por desgracia aquellos egemplos desmotrativos, que teniéndolos en nuestra propia casa, es mas que inútil que los busquemos en la agena.

Por causas que ya os indicamos en el anterior artículo, y que como demostramos, no procedian ni del trono, ni de la forma de gobierno que teniamos, sino de la desmoralizacion general que há mucho tiempo se ha implantado en nuestro suelo, los españoles veniamos sufriendo pacientemente los funestos efectos de una administracion tan ruinosa como dilapidadora, que arrebataba á los pueblos el producto del trabajo y de la industria, estrechándola cada dia mas los veneros de su riqueza y su porvenir. El malestar era general; el ansia del remedio exigentísima. Escuchasteis con la buena fé de vuestra honradez, el canto de sirena de vuestros regeneradores: creisteis que las halagüeñas mejoras y omnímodas libertades que os ofrecieron, eran la verdadera panacea que curaria vuestras llagas; y con un entusiasmo digno de mejor causa, os desprendísteis de vuestros verdaderos fueros; prestásteis toda vuestra ayuda y fuerza en pró de los nuevos señores, y dos años largos de esperiencia, os han demostrado el error en que incurristeis, toda vez que el estado de estrechez que tratásteis de mejorar, lo veís convertido en el dia en la miseria pública.

Y ¿por qué? Porque nuestros males no procedian de la fal-

ta de libertades, sino de la carencia de la moralidad; y mal podian las mayores estensiones de aquellas, proporcionarnos el remedio, cuando la libertad absoluta acarrea la licencia, y cuando la moralidad de un pueblo no puede lograrse mas, que, ó por la conviccion y el egemplo, ó en su defecto, por las leyes restrictivas. Os hicieron ver lo contrario, y los resultados que tocamos, os demuestran patentemente el torcido camino que nos han abierto para nuestra completa perdicion.

Para el estado en que nos hallábamos antes de la revolucion de Setiembre, no eran ni podian ser los generales que firmaron el célebre manifiesto en la bahia de Cádiz, ni los oportunos, ni los llamados á regenerarnos. No eran los entorchados, que solo podian representar el símbolo de la fuerza, los que habian de podernos proporcionar la conviccion del bien de que careciamos, y los espeditos medios para alcanzarla. Otros apóstoles nos eran necesarios, cuyasdoctrinas vinieran garantídaspor el talento, por la prudencia y el egemplo. Miraron la luz, los llamados héroes de Setiembre, por el falso prisma de la racional filosofia, causa de todos nuestros males y trataron de cerrar la llaga, sin atender ni mejorar la corrupta sangre que la produjo.

Muy pronto tocaron los resultados: la erupcion se les vino encima, y la pólvora y las balas primero, y la presion de la fuerza de presente, son los únicos recursos que los modernos libertadores han podido hallar en su escasa terapéutica. ¿Era esto lo que os prometieron? ¿Era esto lo que esperar debiais de aquellos que en tanto se tuvieron? Ni la historia les legará por cierto una página envidiable, ni en la vuestra leerán los que os deban el ser ningun egemplo de saludable enseñanza, si continuais por el camino trazado.

Defendemos los principios, y muy lejos de nuestro ánimo está, atacar las intenciones. Solo tratamos, y por vuestro solo y esclusivo bien, separar la paja que amenaza ahogarnos, del robusto grano que dá la vida.

Si como dijimos en el anterior artículo, la felicidad del hombre estriba únicamente en los inmutables principios del derecho natural: si estos se fundan en el respeto á Dios, en el amor de sí mismo, y en el deber para con el prójimo: si estas son las necesarias bases de la moralidad de las acciones: si como decimos hoy, nuestros males han procedido y proceden de la completa fal-

ta de esta moralidad; el grandísimo error de la presente época está, en hacer no solo incompatible la religion que profesamos con la libertad, sino lo que es mas estupendo y absurdo, considerar á Dios, y á la religion cristiana, que es el sentimiento de su amor, y respeto, enemigos de aquella. Poned la mano en vuestro pecho, y decidnos si no son estas las doctrinas disolventes que en cada dia y en cada hora os predican aquellos que quieren esplotaros.

¿Y sabeis porque esos *sábios maestros* que voluntariamente os ofrecen su enseñanza, profesan tan absurdas doctrinas y por qué no se revela nuestra ciega fé para escucharlos? Porque el gran pecado del hombre ha sido desde su creacion, es, y será mientras viva, el orgullo y la soberbia; y á ello solo es debido el que rinda tributo á la Diosa razon, que le halaga y adula á su limitada naturaleza. Analizad el veneno que os han propinado, permitiendo oficialmente la enseñanza y práctica de todas las religiones, siendo las mas principales que matáran civil y moralmente la vida de vuestros hijos, las de Lutero y Calvino, que tantos males y tantos desastres han causado y están causando en el mundo. Analizad la historia de estos dos hereges y reformadores, y vereis la verdad precitada, del orgullo y la soberbia que tuvieron por base.

Lutero, atacando las indulguencias contenidas en la Bula que Leon X hizo publicar en 1518, y colocado en el resbaladizo terreno de revelarse contra la facultad del Papa para concederlas, se precipitó de abismo en abismo, atacando despues diversos artículos de la disciplina de la iglesia romana, de la disciplina á los dogmas; y de estos hasta calificar el santo sacrificio de la misa, con el epíteto de *idolatria cristiana*.

Calvino, indignado por haber tenido que abandonar á Paris en 1533 por suponerle autor de un discurso relativo á la reforma, pasa á Angulema y de allí á Nerac, en donde, y bajo la proteccion de la reina Margarita, publica su famosa produccion sola instruccion cristiana, que provocó los mayores debates y persecuciones, dandole por resultado la aberracion de sostener que la Eucaristia no contenia mas que la figura ó el símbolo de Jesucristo.

Tan funestos errores, conmovieron al mundo católico, por que atacando la fé, en la cual se basan los dogmas mas sacro-

santos, fué la herida mortal causada á la unidad delos fieles, separándose muchos de la Iglesia católica, única verdadera, y que no han podido derrocar los mas atrevidos en tantos siglos.

¿Qué felicidad podeis esperar del ominoso regalo que la revolucion os ha traido, dando entre vosotros carta de naturaleza á todos los reformadores de nuestra santa religion? ¿Qué bienes vais á reportar en vuestro hogar doméstico, con separaros de aquellas doctrinas y creencias que constituian vuestra segunda naturaleza; que arraigaban vuestra autoridad y respeto en la familia; que eran y son las únicas que pueden proporcionar el consuelo, la resignacion y la tranquilidad en nuestras mayores tribulaciones, en nuestros mas agudos dolores? ¿Qué tienen que ver las libertades que necesitais para vuestro bienestar, el que creais ó dejeis de creer aquellos dogmas que la Iglesia os enseña, cuando aquellas solo deben cifrarse á la parte política, económica y administrativa?

Sin embargo, mucho debe llamaros la atencion que en lugar de haceros comprender en donde estaban vuestras verdaderas libertades, apelen á inculcaros el descreimiento en la fuente de todas ellas, cual es el cristianismo y las palabras de Jesucristo. Cuando así lo hacen, motivos poderosos los estimulan, y estos son los que es preciso, que conozcais para que eviteis el mortífero veneno que están inoculandoos.

Esa diosa razon que todo quiere comprenderlo y esplicarlo, levantándose á la altura del Señor de todo lo creado: esa destructora reforma, que todo quiere abarcarlo, para convertiros en esclavos: esas predicaciones que rompen los lazos de la familia, producen la desunion de los pueblos, y el desastre que tenemos muy á la vista, de las mas poderosas naciones; no han tenido, ni tienen mayor enemigo que la unidad y sentimiento católico, cuyo código es el evangelio, y cuyas mas seguras garantías son, el amor al projimo, la fraternidad de todos los hombres y la igualdad ante Dios y su Ley.

Ni la libertad, ni la igualdad, ni la fraternidad, que en boca de esos sicarios, son un verdadero sarcasmo, podreis encontrarlas jamás fuera de las máximas santas de la Iglesia católica; porque estas son las únicas reguladoras, para que la libertad no sea una licencia, la igualdad no se convierta en mito y la fraternidad no sea el retrato fiel de los caines.

Os han engañado miserablemente haciéndoos creer lo contrario: han sembrado entre vosotros una semilla, que de grandes, temidos y poderosos que érais, tratan de convertiros en pequeños, incapaces y miserables En pequeños, porque toda vuestra magnitud, procedia de vuestras creencias y unidad religiosa: en incapaces, porque sin esa unidad, no podreis conquistar, por mas que quisiéreis, ningunas, ni parecidas páginas de las que registra nuestra gloriosa historia: en miserables, porque esa desunion os priva de hecho de la proteccion y amparo de vuestros semejántes, tan necesarios á todo hombre para su prosperidad.

P. de la Sierra y Villar.

VARIEDADES.

Justa indignacion. En medio del fervor de los católicos alemanes entre los que figuran notables príncipes, por protestar contra la invasion de Victor Manuel en los Estados Pontificios; y en medio de la prudencia de todas las cortes mandando á sus representantes en Roma que sigan reconociendo y respetando como soberano al Pontífice, causa profunda pena y justísima indignacion el paso dado por el representante de España cerca de la Santa Sede, que refieren los periódicos de Florencia.

Dicen, que se ha dirigido al Vaticano vestido de gran gala para entregar á su Santidad la contestacion que dá el gobierno español á la nota del Cardenal Antonelli, en virtud de la cuál España reconoce los hechos consumados.

El ilustrado colega *El Comercio*, que toma está noticia de la prensa italiana, añade en seguida dos palabras que dicen mucho, porque están escritas con un criterio muy católico y muy político.

Dice: se entiende la España *con honra*.

Es mucha verdad, tiene razon *El Comercio:* sola la España infortunada de la revolucion, ó mejor dirémos, solo los revolucionarios, podrán reconocer la iniquidad, que se acaba de cometer en la ciudad Santa pisoteando todo lo que el hombre debe á la religion á la justicia y á la misma causa social.

España, la verdadera España no la reconocerá jamas; antes al contrario estamos seguros, y á ello escitamos nosotros desde las páginas de la revista, protestará de mil modos contra la sacrílega usurpacion, como ya han empezado á hacerlo diferentes asociaciones, y algunas de un modo solemne que les honra sobremanera.

Todos los hombres, que se precien de cultura debian unirse á esas protestas, y organizarse en las ciudades y en los pueblos; porque es preciso entender que la causa del principado temporai de los Pontífices Romanos, no solo es una causa religiosa, nó; sino que es tambien altamente social, porque entraña la civilizacion, y porque es un dique opuesto al triunfo del socialismo y de la demagógia que hoy aterra á los hombres de órden, sea cualquiera el partido político en que militen.

Hombres de órden! Á sostener el poder temporal del Papa. Á manifestar, que la España verdadera no es la de los pequeños revolucionarios.

Acto religioso. En la procesion de Nuestra Señora de la Palma, que se hizo con solemnidad el dia de Todos-Santos, la concurrencia del pueblo de Cádiz fué muy numerosa; pues llenaba casi las calles por donde habia de pasar. Es verdad que su recuerdo es grande: porque es de gratitud por haber librado á Cádiz de la inundacion que amenazaba tragarla, y el acto de presentarse la Santísima Vírgen en las murallas frente al mar, inspira muchos sentimientos de gratitud y de confianza, que obliga á derramar lágrimas.

Debemos decir en justo elogio de Cádiz, que no obstante la mucha concurrencia, no vimos el menor ejemplo de falta de respeto: de esas faltas de veneracion y de respeto, que son tan frecuentes en otras poblaciones en las procesiones. Deseamos poder decir siempre lo mismo, hasta por el buen nombre de urbanidad y cortesia que tiene esta ciudad, y sentimos que tanto desagrade á los protestantes de Cádiz estas manifestaciones del culto religioso, porque los pobrecitos pasarán mal rato, aunque luego se desquitan, desatándose en disparates contra los que asisten á ellas. Lo que debian hacer para no irritarse, era marcharse de aquí y les vendria muy bien el hacerlo con tiempo.

¡Ay del arte! Si llega á efectuarse el bombardeo de Paris, como parece inminente, el arte perderá mucho: es uno de los males que acarrean las guerras, por lo que á veces se pierde en poco tiempo, todo lo que la civilizacion de los pueblos gastó mucho en adquirir. De Strasburgo nos dicen cosas horrorosas de los perjuicios hechos por las bombas enemigas en la Catedral, en la Biblioteca, en los Museos, esto se repetiría en Paris si sufriera la misma suerte que Strasburgo.

Director: D. Francisco Roman y Campos, Pbro.

Cádiz: 1870.—Imprenta Ibérica, Tetuan, 12.


